

Un acercamiento al estudio del discurso político venezolano desde la academia cubana. El caso de la segunda campaña presidencial de Henrique Capriles Radonski

An approach to the study of Venezuelan political discourse from the Cuban Academy . The case of the presidential campaign Henrique Capriles

Alfonso Rafael Pereira Albornoz (Venezuela),¹

Universidad Central de Venezuela

alfonrpa_10@hotmail.com.

Yanela Soler Mas (Cuba).²

Universidad de La Habana

yanela@fcom.uh.cu

Resumen

Este artículo pretende aproximarse al análisis del discurso político venezolano durante el periodo de campaña por los comicios del 2013 en Venezuela, con el objetivo de identificar los rasgos de la construcción discursiva del candidato Henrique Capriles Radonski, definir los ejes temáticos tratados, las estrategias discursivas, las contradicciones con el gobierno y las condiciones sociopolíticas de Venezuela reflejadas en su oratoria. Analizamos 10 discursos emitidos en diferentes estados venezolanos, incluyendo el Distrito Capital. Empleamos el Análisis Crítico del Discurso y, entre los resultados, destacan el uso de la polarización Nosotros-Ellos, la caracterización de actores, la elaboración de denuncias y promesas, así como el reiterado uso de populismo y persuasión.

Palabras clave: Discurso político, Venezuela, campaña, gobierno

Abstract

This article intends to approach to the analysis of Venezuelan political discourse during the political campaign of the presidential elections in 2013, with the aim of to identify the features of Henrique Capriles Radonski 's discursive construction, to define subjects, to detect discursive strategies, to find the contradiction with government and the sociopolitical conditions reflected in his oratory. We analyzed 10 speeches issued in different Venezuelan states, including the Capital District. We applied the Critical Discourse Analysis and, between the results, we emphasize the use of polarization we-they, the actor's characterizations, the making of denunciation and promises, and the repeated use of populism and persuasion.

Key Words: Political discourse, Venezuela, campaign, government.

Introducción

En los últimos diez años, las investigaciones cubanas en materia de Comunicación y Periodismo han comenzado a interesarse por los estudios del discurso. Aunque la inmensa mayoría de las pesquisas se centran en el abordaje del discurso

periodístico, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana se han producido acercamientos al análisis del discurso político, integrando metodologías que permitan ilustrar los modos de producción y reproducción ideológicas.

De otro lado, se ha potenciado desde nuestra academia la realización de investigaciones que tomen a Venezuela como objeto de estudio, debido a las características de su sistema de comunicación pública, que engloba también las diferentes formas de comunicación política. Esto justifica por qué el presente artículo ilustra los resultados de un estudio realizado en 2014, centrado en el discurso emitido por uno de los candidatos de la campaña presidencial del año que le precedió.

Tras la muerte de Hugo Chávez, en Venezuela se contempló la necesidad de llamar a elecciones presidenciales debido a que, según indica la constitución de este país en su artículo 233, de presentarse una ausencia absoluta del Presidente o Presidenta, a los 30 días consecutivos hay que realizar nuevos sufragios. Por esa razón, el Consejo Nacional Electoral los autó para el 14 de abril del 2013.

El 8 de diciembre de 2012 Hugo Rafael Chávez Frías había instado a sus seguidores del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) a votar por Nicolás Maduro, entonces Vicepresidente Ejecutivo de la nación, en caso de ser necesario. Por parte de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), Henrique Capriles Radonski anunció su nueva postulación a Presidente.

Para dichos comicios, cada candidato realizó una campaña de cerca de diez días (formalmente), a pesar de que los aspirantes comenzaron su actividad mediática y política antes de lo pautado por la constitución. Alrededor de tres meses es la duración de las campañas electorales en condiciones normales; pero este era un caso especial, por lo que el Consejo Nacional Electoral (CNE) de Venezuela decidió dedicar 10 días a la campaña.

A partir de ese hecho inicia el estudio del discurso político de Henrique Capriles propuesto por la investigación. Como objetivo principal se planteó analizar los rasgos de la construcción del discurso político de su campaña como candidato por la Mesa de la Unidad, desde el 2 hasta el 11 de abril.

La investigación persiguió como objetivos específicos: definir los ejes temáticos presentes en el discurso de la Campaña Electoral Presidencial en correlato con la realidad sociopolítica e histórica venezolana; precisar las estrategias discursivas utilizadas; describir las contradicciones gobierno-oposición e identificar las características del contexto sociopolítico reflejadas en el discurso del candidato.

Como premisa, se reconoció que el discurso político de Henrique Capriles reprodujo ideologías mediante el uso de estrategias discursivas relacionadas con la necesidad de un cambio, producto de las presuntas carencias de la sociedad venezolana generadas hasta ese momento por el proceso.

Consideraciones en torno al discurso político

Discurso y Sociedad

Antes de profundizar en el concepto y los modos del discurso político, se hace necesario esbozar las características del discurso, pues este puede considerarse el

instrumento principal para promover la ideología, los pensamientos que determinarán los pasos del colectivo; la fórmula principal de exponer ideas, persuadir y manipular.

Cuando en la antigüedad los filósofos descubrieron el arte de la palabra, entendieron su valor como movilizadora de los entes sociales. Fue así como los sofistas, reunidos en una escuela de persuasión donde se enseñaban las estrategias para convencer sobre la supuesta esencia verdadera de las cosas, practicaron tales señas. Con o sin éxito en algunos casos, la oratoria logró erigirse en arte, utilizando al discurso como instrumento de comunicación.

En las últimas décadas, los especialistas en materia del lenguaje se han volcado en el estudio del discurso, inaugurado por Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce, casi al mismo tiempo aunque en latitudes diferentes.

Tanto la gramática estructural norteamericana como la escuela británica de lingüística funcional orientaron sus aportes a estudiar la gramática de la oración y las estructuras discursivas, respectivamente.

Sin embargo, estas corrientes de pensamiento se limitaban a estudiar las frases u oraciones sin considerar otros aspectos como las situaciones sociales donde los discursos eran emitidos. Enfoques posteriores comenzaron a contemplar las funciones del lenguaje en el contexto de emisión, la cohesión del discurso y, con la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, “se demuestra que las expresiones lingüísticas poseen la capacidad de realizar ciertos tipos de actos comunicativos y que estos actos son las unidades básicas de la comunicación humana” (Sánchez, 2008).

La irrupción del estructuralismo europeo sirvió de base para los estudios del discurso literario y el desarrollo de la semiótica. De esta manera se comenzó a allanar el camino para estudiar el discurso en su máxima expresión, y las definiciones del término no se hicieron esperar, en aras de ilustrar mejor su significado.

En este sentido, el discurso puede entenderse como una vía de producción de sentido, y “un entretrejo de relaciones armónicas que quien produce el texto (emisor) oral o escrito vierte sobre el mismo” (Soler, 2009), a la vez que constituye una práctica social.

La argentina Renée I. Mengo (2004) profundiza en lo anterior, al declarar que el discurso es un acto de comunicación. Todo acto de esta naturaleza implica acción, por tanto, es un espacio donde tiene lugar el proceso de interacción.

El francés Michel Foucault (1992) también coincide con el discurso como práctica social y objeto de intercambio. Esta idea se completa al considerar que el discurso se relaciona con las condiciones sociales de su producción.

Del contexto a las mediaciones en el discurso

Precisamente por su carácter interactivo, el discurso se inserta en un escenario donde actúan y confluyen varios componentes de la sociedad y la cultura. Es aquí donde se asegura que no puede hablarse de discurso sin tener en cuenta el contexto donde tiene lugar.

Isaac Joseph considera que el término contexto puede designar seis aspectos:

El lugar en el que se desarrolla el acontecimiento de habla, los participantes presentes, aquellos que pueden hablar y aquellos que eligen mantenerse en silencio, los aspectos socio temporales de la interacción en curso, los fines que aparecen explícitos o los que emergen, las relaciones estatutarias o sociales implícitas, observables o identificables en el curso del intercambio (Joseph, 1998: 98 cit. por Soler, 2009).

Van Dijk, por su parte, entiende el contexto como “la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso” (Van Dijk, 1992).

Ante el cambio de las situaciones sociales, los contextos no son estáticos, sino dinámicos. El profesor chileno Mauricio Pilleux (2001) retoma la propuesta del lingüista español Eugenio Coseriu (1967), quien define tres tipos de contexto: idiomático, con la lengua como fondo del hablar; verbal, refiriéndose al discurso en sí y el extraverbal, que divide a su vez en seis subtipos: físico (todo lo que se puede ver), empírico (estado de cosas que quienes interactúan conocen), natural (suma de los empíricos), práctico u ocasional (coyuntura objetiva y subjetiva donde se produce el discurso), histórico (circunstancias históricas que los hablantes conocen) y cultural (tradicción cultural de una comunidad) (Coseriu, 1967 cit. por Pilleux, 2001).

Lo anterior hace reflexionar en que el carácter interactivo del discurso depende de los contextos producidos en la vida cotidiana y de las mediaciones culturales de quienes participan en esa interacción.

De esta manera, los mensajes son interpretados por los sujetos de manera diferente, teniendo en cuenta aspectos socio-cognitivos, ideológicos, normas y valores. Aunque en la teoría del discurso no se hable de mediaciones sino de contexto, resulta necesario para esta investigación tener en cuenta ese término.

Es el colombiano Jesús Martín Barbero quien promueve el debate sobre las mediaciones. Para él, se trata de una “instancia cultural desde la cual los significados y sentidos son producidos y apropiados por la audiencia” (Martín Barbero, 1987: 20). Por otro lado, el mexicano Guillermo Orozco (1991: 60) la entiende como el proceso de recepción donde se configura y reconfiguran significados y sentidos, que se produce desde el instante en que tiene lugar la interacción de la audiencia con el medio y con las restantes instancias de la sociedad.

La teoría de las mediaciones reconoce la existencia de una audiencia o receptor con halos de actividad, a diferencia de lo entendían otros paradigmas de comunicación. Mientras Martín Barbero (1987) comenta de la existencia de tres lugares de mediación: la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural; Orozco (1991) reconoce que la mediación puede originarse en fuentes como la cultura, la política, la economía, la clase social, el género, los medios de comunicación, las emociones, los pensamientos y las experiencias de vida.

Desde el escenario de los estudios del discurso, pueden hallarse puntos de coincidencia entre Van Dijk y los autores latinoamericanos, cuando el profesor holandés se basa en el término modelos mentales, de la Psicología Cognitiva, referido a las construcciones que toman forma según las experiencias comunicativas de los individuos.

Sobre la base de las anteriores reflexiones, esta investigación asume que el discurso debe estudiarse como componente inseparable de una situación local, global y sociocultural. Siguiendo a Van Dijk (1980), comprender y conocer el contexto –sobre el cual está desarrollado un texto- y el *texto* de un discurso -visto desde sus *contenidos*-, es imprescindible para entender el fenómeno de las ideologías y realizar un análisis político-discursivo de las mismas.³

En torno al discurso político

Al estar asociada la comprensión del texto de un discurso a la del contexto, se deben tener en cuenta las formas discursivas lingüísticas y las situaciones de carácter político, que determinan a su vez si se trata de un discurso público común o de orden político.

Van Dijk considera que el discurso debe ser estudiado tomando en cuenta las estructuras del contexto donde se produce. Esto lo sustenta al expresar que “es crucial relacionar ese uso con categorías tales como quién habla, cuándo, dónde y con quién, es decir, con aspectos específicos de la situación política” (Van Dijk, 2005).

Los discursos son los espacios donde se reproducen las ideologías de los grupos políticos, aunque no puede entenderse como político el discurso emitido desde otros campos. Van Dijk ilustra lo anterior con el siguiente ejemplo: al hablar en la asamblea –o congreso- un diputado –senador o congresista- realiza un discurso de carácter político. Pero el discurso público de un médico, profesor, gerente corporativo, aunque afecte la vida de (muchos) ciudadanos, no se entenderá como discurso político (Van Dijk, 2005).

Del mismo modo, el autor holandés explica que “las ideologías políticas no sólo están implicadas en la producción o la comprensión de los discursos políticos y otras prácticas políticas, sino que también son (re)producidas por ellos” (Van Dijk, 2005).

Al estar los grupos políticos integrados por diversas personalidades, muchas de las cuales son líderes, regularmente poseen habilidades discursivas que influyen en la opinión de la población y ganan adeptos. Por ello en materia comunicacional, el estudio del discurso cada vez toma mayor importancia, y en el terreno de la política se hace imprescindible.

Volviendo la mirada a Louis Althusser, puede decirse que los procesos políticos solo se perpetúan durante grandes ciclos de tiempo mediante el control de los aparatos ideológicos o represivos del estado (Althusser, 1970)⁴, de ahí que el ejercicio del poder puede asegurarse o bien por la violencia o el miedo (dictaduras), o bien por el desarrollo de un plan ideológico que responda a las necesidades de la población, emitido por los políticos.

En este sentido, el profesor cubano Jorge Luis Acanda recuerda que Gramsci “desarrolló una teoría según la cual los líderes exitosos establecían una "hegemonía" [más claramente, dominación] sobre la esfera política mediante el control del discurso [es decir, de los términos del debate]” (Acanda, 2002).⁵

Estructuras y Estrategias discursivas en el estudio del discurso político

Si se tiene en cuenta que un proceso electoral es una disputa entre bandos, partidos, movimientos -como una batalla - para que el pueblo elija a uno de los

candidatos y el arma principal es el discurso, entonces muchos políticos utilizan la técnica del engaño -u omisión- para sacar partida sobre su contrincante.

Van Dijk (2005) propone, en este sentido, el modelo del cuadrado ideológico. Se trata de una suerte de oposición de lados, en las que el discursista enfatiza en sus cosas buenas y minimiza las malas, haciendo lo contrario cuando se refiere a los otros, poniendo sobre el tapete el antagonismo Nosotros-Ellos como recurso estratégico de polarización.

A esto puede sumarse la Auto-presentación positiva y la presentación negativa del otro, que se materializa con las palabras seleccionadas, el uso de los pronombres y hasta la gestualidad, en el caso del discurso oral.

En el discurso político también se apela al recurso de la legitimación de los actos. Para ello se lleva a cabo el estudio a profundidad de los discursos de carácter político y se determinan sus objetivos, demostrando axiomáticamente las realidades recurrentes en el terreno de las relaciones socio-políticas. Van Dijk se basa en varios autores (Fairclough, 1989, 1992; Kress, 1985; Wodak, 1989) para concluir que, “de este modo, las propiedades o relaciones sociales de clase, género o etnicidad, por ejemplo, son asociadas sistemáticamente con unidades estructurales, niveles, o estrategias de habla y de texto incorporadas en sus contextos sociales, políticos y culturales” (Van Dijk, 1996).

La teoría de la macroestructura semántica, por otro lado, permite dilucidar los temas generales contenidos en un mismo texto que “no están directamente expresados por el texto mismo. Por lo tanto, varias proposiciones pueden ‘construirse’ juntas de modo que resulte una (macro-) proposición de orden mayor” (Van Dik, 1980).

En este sentido, el autor sugiere que se debe ser muy cuidadoso, debido a que en cada texto entran en juego creencias, actitudes, pensamientos, experiencias u opiniones personales de quienes leen o escuchan, contrapuestas o coincidentes con las del sistema ideológico del autor/emisor.

En el análisis del discurso político, debe considerarse además el orden de las ideas y oraciones que el autor expone, según la prioridad que este le confiera. Igualmente, se pueden dilucidar los componentes, las condiciones y las consecuencias de un fenómeno.

Van Dijk manifiesta además que “la ideología se expresa de muchas maneras, por ejemplo en las descripciones del actor, las falacias, los desmentidores, las metáforas, las comparaciones, los eufemismos, las hipérbolas, y así sucesivamente” (Van Dijk, 2005).

En este sentido, puede asegurarse que para analizar las ideologías en el discurso existen categorías más específicas o particulares, tales como la descripción de los sujetos, la vaguedad, la comparación o la victimización. El uso de palabras positivas para referirse al grupo que representa el hablante y las negativas para el grupo opuesto; el recurso de la ironía o el juego de números también integran estas estrategias discursivas dentro del discurso político.

La propuesta de análisis del inglés John B. Thompson, quien estudia la relación entre el discurso, ideología y poder, también es oportuna pues sugiere analizar el discurso desde las formas simbólicas que componen la ideología, con el fin de entender los fenómenos de índole cultural o “el análisis de las formas simbólicas en contextos estructurados” (Thompson, 1993: 30). Para ello describe cinco modos por los que opera la ideología en el discurso: legitimación, simulación, unificación, fragmentación y cosificación.

La legitimación se presenta como la aceptación de la relación de dominación de un grupo sobre otro (por parte de los dominados), hasta verla como un proceso justo. La misma se reproduce gracias a tres estrategias de construcción simbólica: la racionalización, la universalización y la narrativización.

La simulación se muestra a través de ocultar, negar o disimular la relación de dominación desviando la atención hacia otros hechos. Las estrategias discursivas principales en este caso son: Sustitución de un término por otro (transferir la connotación positiva o negativa); la eufemización o descripciones positivas de acciones; el uso de tropos o de lenguaje figurado u otras formas simbólicas (la sinécdoque, la metonimia y la metáfora, entre otros).

La unificación, como ella misma indica, consiste en unir a individuos que conforman un grupo, a través de la creación de una identidad colectiva, tratando de evitar las diferencias que puedan fragmentarlo. Para Thompson esta característica se establece y mantiene por medio de la estandarización y la simbolización de la unidad.

La fragmentación se muestra como la división de los individuos de un colectivo o sociedad, para proyectar en contra de un objeto que se proyecta como maligno, dañino o amenazador. En este aspecto, Thompson coincide con Van Dijk, ya que en la fragmentación se aprecia la autopresentación positiva de “nosotros” y la negativa de “ellos”.

Por último, la cosificación se presenta con el uso de hechos históricos como elementos permanentes, naturales e intemporales dentro de las relaciones de dominación. Las estrategias principales en este punto son la naturalización, la eternización y la nominalización.

De esta manera, se plantea el uso de los modelos de análisis discursivo de Teun Van Dijk y John B. Thompson para llegar a un resultado más integral.

Método

Para los fines de esta investigación, la construcción del discurso político se entiende como un acto público en que se desarrolla el proceso básico de la comunicación donde interviene un emisor, mediante un canal, hacia un receptor, interrelacionados por un mensaje, en este caso el discurso como objeto de estudio.

Lo anterior se explica porque la comprensión del texto de un discurso se asocia a la del contexto. Por ello se deben considerar las formas discursivas lingüísticas y las situaciones de carácter político, que determinan a su vez si se trata de un discurso público común o de un discurso público de orden político.

Se entiende entonces, que el discurso político se construye por medio de estrategias discursivas que responden a los intereses del ente político que las emite, con una secuencia lógica que busca persuadir a los emisores.

El análisis de discurso de la campaña política seleccionada, no consta con resultados numéricos, por ende la recolección de información procesó aspectos cualitativos. Esto se explica porque la investigación se planteó interpretar más allá de los números, buscando analizar el contexto sociopolítico relacionado con la campaña electoral presidencial de Capriles Radonski.

El estudio puede definirse como de caso único, descriptivo y global. Como de caso único se fundamenta porque se trata de “confirmar, cambiar, modificar o ampliar el conocimiento sobre el objeto de estudio” (Rodríguez et Al, 1996: 95). De la misma manera, analizar el discurso de la campaña de Capriles por las elecciones del 14 de abril en Venezuela tiene un carácter revelador, en tanto permite profundizar en el fenómeno en cuestión.

Es descriptivo porque admite entender el proceso con mayor exactitud al escudriñar en cada detalle, y es de carácter global, porque se trata de una sola unidad de análisis: el conjunto de discursos emitidos por una sola persona en un periodo de tiempo.

El método de investigación aplicado en el estudio fue la etnometodología, pues se estudiaron los discursos de calle (tribuna abierta) realizados por el candidato. Asimismo, entre las técnicas utilizadas puede citarse a la revisión bibliográfico-documental que permitió entender la construcción teórica en torno al objeto de estudio así como la historia reciente de los procesos electorales, los movimientos políticos de mayor relevancia de las últimas décadas, la llegada de Hugo Chávez al poder y su muerte, el devenir político del candidato Henrique Capriles y la actualidad socioeconómica venezolana.

Igualmente, se aplicó como técnica principal el modelo socio-cognitivo de análisis crítico del discurso del holandés Teun Van Dijk, que explica al discurso como un acto en respuesta al contexto social. Para entender el discurso hay que identificar la ideología y estudiar a la sociedad: su cultura y su historia no como hechos aislados, sino como interactivos y determinantes entre sí. Se tomaron en cuenta además los aportes teóricos del profesor inglés John B. Thompson, quien plantea los modos de intervención de la ideología en el discurso.

Se trabajó con la versión taquigráfica, realizada por los investigadores, de los discursos emitidos por el candidato por la Mesa de la Unidad entre el 2 de abril y el 11 de abril del 2013. La selección de los discursos se centró en encontrar un punto de vista integral y abarcador sobre el panorama sociopolítico venezolano.⁶

Para proceder al análisis, se tuvieron en cuenta indicadores como: las temáticas generales de los discursos, la polarización nosotros-ellos, la caracterización de actores, las ofertas/promesas, la estrategia de persuasión/manipulación, el populismo y las formas de intervención de la ideología en el discurso (legitimación, simulación, unificación, fragmentación y cosificación).

Resultados

La muerte del Presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías, ocasionó un efecto dominó de cambios sociopolíticos en el país, por la necesidad de presentar un sucesor de su liderazgo. Por otro lado, en la sociedad venezolana se gestaba una metamorfosis social, producto de la incertidumbre y el desconcierto en que se hundieron los sectores chavista y opositor.

El escenario venezolano quedó condicionado además por los movimientos internos en los partidos políticos para responder a los comicios pertinentes, la pervivencia y acentuación de los problemas sociales producto de los planes desestabilizadores contra la nación, y la fluctuación de la sociedad, debido a la inseguridad del futuro.

En este contexto, diez días de campaña fueron suficientes para que el candidato Henrique Capriles Radonski visitara todos los estados del país. En 24 horas frecuentaba entre dos o tres territorios, en ocasiones distantes. Sin embargo, luego de analizar los discursos contenidos en la muestra para desarrollar esta investigación, se observó una esquematización en la oratoria para reproducir las temáticas de la campaña.

Resultaba común el saludo inicial. Posteriormente, indicaba que quienes estaban allí lo hacían porque querían. Esto pudiera entenderse como crítica a la propuesta de Nicolás Maduro, pues según Capriles, los adeptos al chavismo participaban obligados en sus concentraciones. Capriles mencionaba a los jóvenes como el elemento fundamental de su movimiento político, refiriendo que en ellos figuraba el futuro de Venezuela. Finalizaba su introducción exclamando: “¡Viva Venezuela!” o alguna otra consigna motivadora.

En el cuerpo del discurso denunciaba la situación del país; llamaba a unirse a su proyecto; criticaba el gobierno bolivariano y su gestión; realizaba promesas desde distintos ámbitos; narraba diálogos pasados, contaba historias y explicaba una visión del futuro; se presentaba como el candidato ideal para el pueblo, legitimando su candidatura como la solución a los problemas de todos los venezolanos.

Estos aspectos los proyectaba de manera aleatoria, sin orden ni continuidad, pero antes de concluir pedía la difusión de su proyecto al resto de las personas. Solicitaba que cada adepto buscara más individuos -sobre todo del otro partido- para que se le unieran; además alentaba a que nadie se quedara sin votar.

Se destacó el empleo de palabras para buscar un resultado específico. Las más repetidas en los discursos analizados son: *hermanos*, *derrotar*, *progreso* y *futuro*. La exposición de las mismas respondían a la estrategia persuasiva aplicada en su campaña, en la que buscó acercarse a los receptores al denominarlos *hermanos* y *hermanas*; mostró la contienda electoral como una lucha, batalla o guerra en la que se necesitaba *derrotar* al enemigo; y en el caso de las palabras *progreso* y *futuro* respondían a su propuesta de gobierno.

Algunos de esos aspectos alegaban a la estrategia de Capriles de imitar a Chávez para atraer a seguidores aludiendo a la imagen de su líder. Por otro lado, aunque el comando de campaña de la MUD fue bautizado como Simón Bolívar, en los diez discursos estudiados Capriles Radonski no hace mención a las ideas del Libertador ni realiza una cita del mismo. Sólo pronunció su nombre para referirse a su comando y

contraponer la figura de Bolívar a la gestión del gobierno, como herramienta de deslegitimación del contrario.

Finalmente, recurría a las consignas para acercarse al pueblo, siempre pidiendo a Dios la bendición sobre el país y el estado donde se localizaba en ese momento. El cierre de cada discurso se hacía pronunciando la palabra “amén”, término usado en la religión cristiana para pedir que se cumpla la encomienda hecha a Dios.

Al analizar los 10 discursos seleccionados de la campaña de Capriles Radonski para las elecciones del 14 de abril, se identificaron cinco puntos temáticos fundamentales: la necesidad del cambio, el llamado a la unidad, la crítica a la opción contraria, la legitimación de su proyecto y el carácter apolítico y anti-ideológico de la lucha de la oposición. A continuación, será desarrollado el análisis del discurso de Henrique Capriles Radonski sobre la base de esos puntos identificados.

Tiempo de cambio

“Cambiemos este mal gobierno”, “cinco años más de mentira fresca”, “lo único que falta es tener un buen gobierno”, fueron algunas de las expresiones empleadas por Capriles Radonski para referirse a la administración chavista.

Para argumentar sus planteamientos con respecto a la obligatoriedad de un cambio, el discurso del candidato evidenció una contundente crítica a cuestiones de la vida social relacionadas con el salario, la escasez, el desabastecimiento, los índices de pobreza, la devaluación de la moneda o la inflación, la paralización de las misiones y el desempleo.

También resaltó los elevados índices de violencia, el mal estado de las prisiones, del aparato judicial y de los cuerpos policiales. Expuso la existencia de problemas eléctricos, de la industria básica nacional, la construcción de viviendas y la ayuda a damnificados, el mal estado de las escuelas, los hospitales y las vías de tránsito. De esta manera, intentó mostrar una presunta desestabilización del país en esos ámbitos.

La utilización de la estrategia de sustitución al referirse a los 100 días que llevaba Nicolás Maduro hasta ese momento al frente del país, caracterizándolos como negativos y comparándolos con los futuros cinco años de período presidencial, tuvo como objeto promover la alerta en el pueblo.

Hoy, hoy el salario de nuestros policías, de nuestros bomberos, de nuestros maestros, de nuestros trabajadores, hoy el salario es la mitad, hoy cuesta mucho más ir al mercado, hoy cuestan mucho más las medicinas, hoy cuestan mucho más los repuestos de los vehículos, de los autobuses, de las motos, hoy la vida es mucho más costosa y eso tiene un responsable y no es el pueblo el responsable, los responsables son este grupito de enfuchados que el 14 de Abril se van (Capriles, 2013j).

Resultó característico en el discurso de Capriles Radonski la segmentación del mensaje a distintos destinatarios, pero en la mayor parte de los discursos analizados se enfocó mayormente en los jóvenes. Mediante la estrategia de universalización, señaló que ellos se habían acostumbrado a un modo de gobernar. Igualmente, comparó la realidad venezolana con la de otros países de Latinoamérica, lo que le permitió validar

su propuesta y minimizar la labor del gobierno, asegurando que quien ocupaba el poder no cumplía cabalmente sus funciones y por eso era necesario el cambio. Capriles adhirió un elemento de eternización al expresar que “son muchos años”, remitiéndose al agotamiento del proceso político.

Así como insistió en denunciar los problemas y necesidades fundamentales de la población, el candidato presentó una serie de obras que fueron prometidas por el gobierno chavista (dentro de todo su proceso) que no se habían cumplido. Capriles planteó que ello era resultado de la corrupción existente.

Uno de los recursos comunicativos básicos para convencer de seguir una persona, tendencia, movimiento, proceso o idea es mediante la realización de promesas. Muchos tienden a evaluar una gestión de gobierno según el cumplimiento de estas. Como candidato, Henrique Capriles Radonski no fue la excepción: también prometió soluciones al pueblo.

Mediante las ofertas del otorgamiento de viviendas, créditos para los campesinos y la creación de empleos para los jóvenes, se mostró como el escape a los problemas del pueblo: un país con empleo y oportunidades. Propuso así un trabajo conjunto, ofreciendo un gobierno que necesitaba de su apoyo.

En resumen, Capriles ilustró un futuro al pueblo que respondía sus demandas. Mostró su voluntad de resolver los problemas sociales, lo que se traduce en una auto-presentación positiva, y de trasfondo evidenció una realidad establecida por la labor del Estado, concretando la presentación negativa del contrario y la polarización Nosotros-Ellos. En su discurso utilizó la universalización y la exageración al exponer que garantizaría el buen estado de todo el territorio venezolano.

Una Venezuela unida

En un principio, no todos los opositores confiaban en la nueva candidatura de Capriles, tras

haber perdido contra Chávez en el 2012. El ambiente en Venezuela era muy diverso. Algunos opositores pensaban no ir a elecciones, otros consideraban que la muerte de Chávez iba a provocar un contundente apoyo a Nicolás Maduro. Por ello, la estrategia del candidato de la MUD fue llamar a la unidad de su pueblo para revocar al gobierno.

“Ese es un voto de confianza que les pido a todos los venezolanos, este pueblo tiene que demostrar su fuerza, este pueblo tiene que derrotar la corrupción y a estos que están allí” (Capriles, 2013c).

Un discurso inclusivo y populista fue el recurso empleado por Capriles para indicar la necesidad de unir al pueblo en una sola causa:

Mis hermanas y mis hermanos, esta es una lucha por el futuro, esta no es una lucha contra alguien. Esta es una lucha a favor de nuestra Venezuela, a favor de cada uno de ustedes. Esta es una lucha que no es pueblo contra pueblo, esto es una lucha para derrotar a quienes los utilizan a ustedes, a quienes utilizan a nuestro pueblo simplemente para tener el poder (Capriles, 2013a).

La disyuntiva creada en el contexto socio-político de Venezuela tras la muerte de Chávez, es propicia para pedir abiertamente a los miembros del PSUV a que votasen por Capriles. Este instó a sumar adeptos de la causa contraria, buscando dividir sus filas y engrandecer las propias, pues conocía que el voto de la masa electoral chavista era clave para ganar la contienda. Legitimó su discurso mediante la racionalización, al explicar que “este proyecto es garantía de que el país salga adelante”, que a él le “interesa la patria unida” y que sus ideas son para “la mejora de la vida de cada persona”. También comentó de un proyecto de país y de patria unida, tratando de mostrarse como un gobierno para la inclusión y el beneficio.

La utilización de elementos persuasivos, como el respeto a la figura de Chávez y el rechazo a la división del país, respondían al plan de legitimarse como el candidato que pondría fin a la polarización y uniría a Venezuela. Para acercarse al pueblo chavista, aseguraba que Chávez fue su oponente pero no su enemigo, tildándolo de hermano y expresando “un profundo respeto” hacia él y su memoria:

Y aquí yo quiero decir, en esta tierra, en Barinas, a los seguidores del presidente Chávez. Lo decía hoy en un acto al medio día, nosotros fuimos competidores, yo nunca veo a otro hermano como mi enemigo, yo quiero que esa palabra salga de nuestro vocabulario, aquí todos somos hermanos, podemos pensar distinto pero somos hermanos (Capriles, 2013b).

“La Venezuela unida” ocupó un espacio en los discursos analizados, apelando a esta estrategia discursiva desde disímiles aspectos bajo tres elementos principales: unidad del pueblo opositor para lograr vencer al gobierno, la unión de los chavistas confundidos y/o descontentos con el proyecto y la propuesta de Capriles y la MUD, y el reencuentro del país, eliminando la polarización generada por la lucha política.

Descifrando a Nicolás Maduro

Un chavismo sin Chávez y sin futuro, un ciclo de la historia venezolana dado por concluido y un candidato por el PSUV incapaz de llevar adelante el proyecto chavista fueron las ideas generales en las que se centró el discurso de Capriles en torno a la opción contraria.

Capriles expuso el contexto socio-político vivido tras la muerte del presidente y, aunque siguió mostrando respeto hacia Chávez, utilizó lexicalizaciones negativas para caracterizar a Nicolás Maduro como una “mala imitación” de su líder, asegurando que: “El liderazgo era del presidente, estas malas imitaciones van a llevar a Venezuela al desastre” (Capriles, 2013b). Así cumplía con su propuesta desacreditadora del contrario y su plan de persuasión de la militancia chavista.

Capriles criticó directamente a su adversario Nicolás Maduro con la intención de dañar su imagen en la campaña, mostrando posibles defectos del mismo y dotándolo de actitudes negativas para con su pueblo. Su fin era generar confusión y descontento en los seguidores de Maduro, pues de no sumarlos como adeptos, le servía restarlos como contrarios.

La mayoría de las críticas estaban cargadas de un alto contenido de populismo, con palabras coloquiales, lo cual respondía a una estrategia de Capriles para mostrarse como un hombre de pueblo, representante de la mayoría y no de la alta clase venezolana, a la cual pertenece.

En este contexto, la confesión que realizara Nicolás Maduro, durante la visita a un estado llanero, de haberse encontrado con un pájaro que revoloteaba sobre su cabeza y le recordara al recién fallecido presidente, fue aprovechada por Capriles para satirizar y acentuar la caracterización negativa. De ahí derivaron frases como: “un pajarito es lo que tiene en la cabeza” o “ni los pájaros se movían”, que mostraban la imagen de un Nicolás Maduro con una personalidad sin carisma ni apoyo del pueblo.

Otro aspecto que destacó en el discurso político del candidato por la MUD fue el constante cuestionamiento de la procedencia humilde del candidato Maduro, quien desarrolló su campaña sobre la base de ser el “Presidente Obrero”. Sin embargo, Capriles lo tildó de cómodo, vago, miedoso, charlatán y discriminador del pueblo de los barrios.

Pero no solo resultó pertinente atacar la imagen de Maduro, sino también afectar al equipo de gobierno en general. Ante la ausencia del mayor líder del proceso revolucionario, durante la campaña se aprecian constantes ofensivas contra los ministros, vicepresidentes, gobernadores, alcaldes y diputados del chavismo, creando opiniones que reflejaban sus actitudes perniciosas. Capriles tendió a nombrar al equipo de gobierno como los “enchufados”, argumentando que solo estaban allí porque Chávez los colocó, pero no representaban al pueblo. Al Presidente Encargado lo llamó “el enchufado mayor” y, al resto, “el grupito”.

En este aspecto del discurso político de Capriles se apreció la polarización Nosotros-Ellos, con su auto-presentación positiva como candidato y presentando negativamente al contrario. Como mecanismo de legitimación, Capriles Radonski criticó la opción política chavista desde distintos niveles: la ausencia del líder, que -según la oposición- derivó en una crisis de liderazgo en el chavismo, la crítica directa a Nicolás Maduro, al equipo de gobierno y a la gestión del Estado.

Un inexplicado proyecto de país

El “elegido”, el “hombre del pueblo” o el “progresista” fueron algunos de los términos utilizados por Capriles Radonski en referencia a sí mismo. La auto-presentación positiva mediante el realce de sus aptitudes y actitudes como candidato, en detrimento de las negativas, constituyeron puntos clave para explicar vagamente cómo sería su gobierno, sus objetivos, sus ideas y su visión de futuro.

Es oportuno resaltar que al inscribir su candidatura, cada partido o candidato debe presentar el plan de gobierno donde se exponen las acciones a seguir de resultar electo. En este caso, Capriles no planteó públicamente el suyo, y en la campaña tampoco lo explicó en profundidad.

Su exposición sobre el futuro del país con él a la cabeza, remitía a hallar el progreso, a solucionar todos los problemas o a construir las obras necesarias sin detallar

los procedimientos. Solo exponía que para finalizar los problemas de Venezuela había que sacar a “los enchufados” del poder y así concluir la corrupción, las deudas, las regalías a otros países o la falta de inversión extranjera para reinvertir los recursos del país y atender las necesidades del pueblo, pero no explicaba cómo. A la vez, rechazaba una supuesta injerencia extranjera en las políticas venezolanas y aseveraba que, de ser Presidente, nunca respondería a otro país, solo al pueblo.

Que les digo yo a ustedes, los recursos que son de los venezolanos, para los venezolanos. Una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces, hasta el infinito. Autobuses para los estudiantes, para los estudiantes venezolanos. Escuelas, para los niños venezolanos. Comida, que la produzcan nuestros campesinos, nuestros productores venezolanos. Resolver el problema eléctrico, resolver el problema aquí en nuestra Venezuela. El petróleo, para el pueblo, pero de “verdad, verdad”. Entonces, este programa es sencillo (Capriles, 2013f).

El candidato dio la opción de escoger al polarizar las opciones políticas y exponer que Maduro destruía el país, empeoraba la economía, agudizaba la violencia, producía escasez, deterioraba las industrias básicas y los servicios públicos y sólo invitaba a construir un modelo político.

Con un discurso similar al de Hugo Chávez en torno a la situación social, Capriles ofreció la preservación y el reforzamiento de las misiones sociales, mediante la creación de una “misión mayor” para sacar a cada uno de los venezolanos de la pobreza. En este sentido, agradecía a Hugo Chávez por aportar tan buenas ideas -mostrándose capaz de aceptar las buenas obras del contrario ausente-, respetando sus 14 años de gobierno.

Quiero decirles a quienes están en la misiones. Ustedes saben que en Venezuela necesitamos una misión mayor, ustedes saben que las misiones no son suficientes, ustedes saben que la gran misión que tenemos que tener nosotros en el gobierno es que no haya un venezolano en la pobreza (Capriles, 2013e).

Con la oferta de un sistema de salud gratuita las 24 horas al día, se contradecía con respecto al pasado, ya que en situaciones anteriores, tanto él como los miembros de su partido habían comunicado que, para tener una salud eficiente, tenía que ser privada.

Que hay médicos cubanos que nos están ayudando para que la salud funcione, bienvenidos sean mis hermanos y les pagaremos. Pero aquí hay talento suficiente para que podamos tener el mejor sistema de salud del mundo. Que me interesa a mí que el pueblo tenga salud las 24 horas gratuita, de calidad, como lo hice como Gobernador, como lo he hecho (Capriles, 2013b).

Henrique Capriles Radonski fue uno de los pioneros del movimiento anticubano en Venezuela. El asedio a la embajada cubana durante el Golpe de Estado del 2002 y su discurso constante en contra de la alianza con Cuba así lo demuestra; pero en este fragmento aceptó que los médicos cubanos hacen funcionar al sistema de salud. Por ello, en un principio les propuso pagarles si se quedaban en su gobierno. Dicha oferta generó polémica en el país por lo que no se trató más en el discurso de la campaña del Comando Simón Bolívar.

Otro elemento fundamental de su discurso fue su carácter nacionalista, al resaltar la distribución de los recursos del país al pueblo y rechazar las alianzas de cooperación:

Vamos a dejar de regalar el dinero del petróleo a otros países. ¿Saben cómo lo vamos a hacer? Sacando al grupito de enchufados de allí que tienen los bolsillos llenos. ¿Saben cómo lo vamos a hacer? Gobernando con la verdad, convocándolos a ustedes a desarrollar su talento, convocando a cada venezolano a que nos ayude a construir el país que queremos (Capriles, 2013j).

Para atraer más adeptos a su causa, resultaba fundamental dirigirse al sector poblacional más necesitado, a la llamada clase baja. Para ello imprimió dosis de populismo en su discurso, a pesar de ser un hombre de altos estudios y con una cultura burguesa, contraria a esas prácticas.

Capriles se presentaba como un conocedor del país y sus necesidades, saludaba a pueblos de distintos Estados, mencionaba lugares importantes de las ciudades, indicaba que él ha recorrido el país para conocer sus problemas y brindar soluciones, pretendiendo emerger como la voz del pueblo, tal y como se reconocía a Chávez: “No hay cosa que me guste más a mí que recorrer los pueblos, que recorrer nuestra Venezuela, que meternos a los barrios, que caminar, que visitar todo nuestro país” (Capriles, 2013g).

El candidato proyectaba el sentimiento de preocupación por el pueblo e intentaba sensibilizar a las personas aplicando herramientas persuasivas para legitimarse como “el hombre del pueblo”, exponiendo que ni el gobierno actual ni Chávez, se ocupaba por conocer, como él, los problemas de la sociedad.

Entonces, yo quiero decirle a nuestro pueblo, al más humilde de los venezolanos, al que tiene mayor dificultad, el gobierno es como un padre, tiene que ser como un padre, siempre hay alguien en una familia, siempre hay un hijo que necesita más apoyo, más protección, más ayuda, más amor, más cariño, más afecto (Capriles, 2013j).

La ausencia de Chávez y el posterior vacío de liderazgo en el país, provocaron que Henrique Capriles deseara tirar la etiqueta de representante de la oposición y se erigiera como el único líder del pueblo. No sólo intentó postularse como Presidente, sino como la única alternativa para solucionar los problemas existentes en la nación.

En su discurso pretendió fragmentar al sector chavista, sumar adeptos y resaltarse como líder del pueblo: “...he dicho muchas veces a nuestro pueblo, especialmente a nuestro pueblo que piensa distinto a nosotros: Yo no soy la oposición, ¡yo soy la solución de los problemas que vive Venezuela!”(Capriles, 2013a).

La lucha no es político-ideológica

La calificación del discurso político-ideológico como “politiquería” fue una estrategia seguida por Capriles para alejar el debate en torno a este tema de la contienda electoral. El candidato exigía que la lucha se sustentase en comunicar los verdaderos problemas del pueblo para luego solucionarlos.

Ante semejante interpretación de lo político-ideológico, Capriles se centró en los problemas sociales, declarando que su lucha era espiritual. Dentro de su oratoria no planteó un gobierno de tendencia socialista, pero sus propuestas y denuncias daban a

entender la promesa de una gestión con esas características: habló de acabar con la pobreza, de generar progreso para el país centrado en los más necesitados y en trabajar para ellos y, por ende, exponía que construiría un modelo progresista, sabiendo que así se le conoce a los procesos de la izquierda socialista.

Cuando uno presta atención a los que están allí que deberían ofrecernos soluciones, no nos ofrecen soluciones, nos invitan a construir un partido político, nos invitan a construir un modelo político. Yo los invito hoy a construir el modelo que ustedes quieren (Capriles, 2013a).

Al identificar como negativo el discurso político y no presentar una propuesta concreta, Capriles asumía que el pueblo necesitaba escuchar de sus problemas y sus soluciones, no de un modelo político, como hacía la opción contraria: “Esa es la discusión que ellos no quieren. Ellos no quieren que el pueblo abra ese debate. Y allí es donde viene, que si el capitalismo. Tienen 14 años, ¿van a seguir hablando de capitalismo?” (Capriles, 2013g).

Así como se puede determinar que Capriles no trasladó el debate al ámbito político-ideológico, aseveró que el gobierno sólo comentaba de política e ideología porque temía hablar sobre los problemas de las personas, y juzgaba a Nicolás Maduro cuando explicaba que sólo se refería al capitalismo:

Los otros ofrecen un proyecto político, no ofrecen un proyecto de patria. Hablan de un socialismo que no es tal y usted lo sabe. Usted sabe que los enchufados son más capitalistas que esos que ellos dicen. Ustedes saben que aquí lo que hay es una peladera y nosotros tenemos todos los recursos para que eso cambie y por eso estoy yo hoy aquí (Capriles, 2013i).

No obstante, el trabajo de Chávez por educar, concientizar al pueblo e inculcar la necesidad de un debate sobre las bases de la ideología, dificultaron el cumplimiento del plan propuesto por Capriles, al querer obviar dichos puntos temáticos.

Conclusiones

El presente estudio analizó los rasgos en la construcción del discurso político del candidato a la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela Henrique Capriles Radonski, durante los diez días fijados para el desarrollo de la campaña presidencial en el 2013.

El análisis permitió considerar que el discurso político de Henrique Capriles Radonski para las elecciones del 14 de abril de 2013, se distinguió por el uso reiterado de la polarización Nosotros (oposición)-Ellos (chavistas), la caracterización de los actores políticos del chavismo como ineficientes, corruptos y faltos de liderazgo, la elaboración de denuncias y promesas. Destacó además el uso de tropos y modos de intervención de la ideología en el discurso, como las herramientas de legitimación, simulación, unificación, fragmentación y cosificación, así como el reiterado uso de populismo y persuasión.

En los discursos analizados, afloraron como estrategias discursivas el uso de lenguaje coloquial y de la persuasión para atraer a la población, su auto-presentación

como el hombre del pueblo y la solución de los problemas sociales, el uso de la religiosidad para acercarse a las masas y la utilización de un lenguaje de género inclusivo.

La contradicción gobierno-oposición afloró con la constante crítica a Nicolás Maduro, su equipo y gestión de gobierno, así como también el ataque indirecto al periodo presidencial de Hugo Chávez, la lucha por el liderazgo político y el predominio de una tendencia sociopolítica. Resultó recurrente la negación de una lucha ideológica por parte de la oposición, a diferencia de la que llevó adelante el chavismo en ese periodo.

Las principales características del contexto sociopolítico venezolano identificadas en el discurso de Henrique Capriles, versaron sobre la muerte de Chávez como un punto de giro en la vida política del país que inició un cambio de ciclo, las realidades en materia económica (inflación, devaluación y desempleo), de salud (mal estado de los hospitales públicos), de seguridad (altos índices de homicidios y secuestros), de educación (mal estado constructivo de las escuelas públicas y pobres salarios de los profesores), de transporte (precario sistema de transporte público e infraestructura vial) y de construcción y distribución de viviendas.

Referencias

- Acanda, J. L. (2002). *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Althusser, L. (1970) Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan. *Revista La Pensée*. Francia.
- Althusser, L. (1974) La filosofía como arma de la revolución. *Cuadernos de Pasado y Presente*. Número 4. Argentina.
- Capriles Radonski, H. (2 abril 2013a). Discurso pronunciado en el estado Monagas.
- Capriles Radonski, H. (2 abril 2013b). Discurso pronunciado en el estado Barinas.
- Capriles Radonski, H. (4 abril 2013c). Discurso pronunciado en el estado Nueva Esparta.
- Capriles Radonski, H. (4 abril 2013d). Discurso pronunciado en el estado Bolívar.
- Capriles Radonski, H. (6 abril 2013e). Discurso pronunciado en el estado Falcón.
- Capriles Radonski, H. (7 abril 2013f). Discurso pronunciado en el estado Carabobo.
- Capriles Radonski, H. (7 abril 2013g). Discurso pronunciado en el estado Vargas.
- Capriles Radonski, H. (7 abril 2013h). Discurso pronunciado en el estado Caracas.
- Capriles Radonski, H. (8 abril 2013i). Discurso pronunciado en el estado Guárico.
- Capriles Radonski, H. (11 abril 2013j). Discurso pronunciado en el estado Lara.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Labastida, J. (1985). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina: Seminario de Morelia*. México: Siglo XXI Editores.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gilí.
- Mengo, R.I. (2004). El discurso como acción social. *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 58, julio-diciembre, La Laguna, Tenerife. Disponible en URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20042458mengo.htm>. Consultado el 23/01/2014
- Pilleux, M. (2001) Algunas reflexiones sobre manipulación y educación. *Contexto Educativo-Revista de Educación y Nuevas Tecnologías*, No. 11, Valdivia, Chile.
- Pereira Albornoz, A. R. (2014). *¿Venezuela somos todos? Un estudio del discurso de Henrique Capriles Radonski durante el periodo de campaña por los comicios del 14 de abril del 2013*. (Tesis inédita de Licenciatura). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana. Cuba.
- República Bolivariana de Venezuela (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Gaceta Oficial.
- Rodríguez Gómez, G. et Al (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez, Lilianne (2008). *La inmigración ilegal de cubanos a Estados Unidos en El Nuevo Herald: un discurso periodístico cómplice de la aventura*. (Tesis inédita de Licenciatura). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana. Cuba.
- Soler Mas, Y. (2009). *El lado oscuro de la democracia. La reforma Constitucional a partir del discurso de tres diarios venezolanos: El Universal, El Nacional y Últimas Noticias (Octubre-Diciembre, 2007)*. (Tesis inédita de Maestría). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana. Cuba.
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría y crítica social en la era de la comunicación de masas*. Xochimilco, México: Ed. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Orozco Gómez, G. (1991). La audiencia frente a la pantalla: una exploración del proceso de recepción televisiva. *Diálogos de la Comunicación*. No. 30, Pp 54-63.
- Van Dijk, T. A. (1980). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis*. Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Traducción Georgina Trigos. N° 5, julio-diciembre, pp. 37-53.
- Van Dijk, T. A. (1992). Discurso y desigualdad, *Estudios de Periodismo*, No. 1, Universidad de La Laguna, pp. 5-22.
- Van Dijk, T. A. (1996). *Análisis del discurso ideológico*. Universidad Autónoma de México. Versión 6. Traducción: Ramón Alvarado.

Van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, Vol. 2 (Nº2), Universidad del Zulia, julio-diciembre.

Notas

¹ Alfonso Rafael Pereira Albornoz, Petróleos de Venezuela S.A., Venezuela. Correo Electrónico: alfonrpa_10@hotmail.com. Especialista en Comunicación. Licenciado en Comunicación Social (2014).

² Universidad de La Habana, Cuba. Correo Electrónico: yanela@fcom.uh.cu. Profesora del Departamento de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba. Obtuvo el Grado Científico de Máster en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de La Habana (2009) y el título de Licenciada en Comunicación Social (2004). Actualmente realiza su investigación doctoral sobre el discurso periodístico venezolano.

³ “...los textos expresan las ideologías de sus hablantes/redactores. La mayor parte de los aspectos obvios del discurso en los que una ideología puede manifestarse a sí misma está en sus contenidos, lo que podría significar que un análisis semántico del discurso tendría que producir algo como una ideología subyacente” (Van Dijk, 1980).

⁴ En su obra *Aparatos Ideológicos del Estado*, el filósofo francés bebe de la filosofía marxista y define al estado como un “aparato represivo que permite a la clase dominante ejercer su dominación sobre la clase obrera a través del proceso de extorsión del plusvalor. De ahí la identificación que se establecía entre estado y aparato represivo, el cual incluye: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales y las cárceles” (Althusser, 1970). Entender el entretejido social como un organismo justifica a la clase burguesa como un ente en constante movimiento, capaz de penetrar en toda la sociedad e imponiendo su dominación, “no sólo a través de los aparatos represivos sino también gracias a la inculcación de su ideología de clase en los aparatos ideológicos del estado” (Labastida, 1985).

⁵ Antonio Gramsci (1975) alega que la dictadura del proletariado propuesta por Lenin se puede traducir bajo el nombre de hegemonía, que el pensador italiano define con los términos de “dirección política, intelectual y moral”. El profesor Julio Labastida (1985) explica los tres aspectos fundamentales del concepto gramsciano de hegemonía. La dirección política “...consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular a sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento director de una voluntad colectiva” (Labastida, 1985). Por otro lado, la dirección intelectual y moral “indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible una semejante voluntad colectiva, la manera en que ésta será “cimentada”” (Labastida, 1985).

⁶ A continuación se describen los discursos tomados para el estudio, y las razones:

- Monagas: primer Estado que visita Capriles durante la campaña.
- Barinas: Estado natal del Presidente Chávez. En este Estado Capriles aumentó un 18,77% en su total de votos con respecto a las elecciones presidenciales del 2012.
- Nueva Esparta: Estado con tendencia opositora durante los últimos períodos electorales, tanto a nivel presidencial, como estatal y municipal.
- Bolívar: Estado que posee las industrias más importantes del país. Su tendencia política en las últimas elecciones ha variado: en las elecciones del 7 de octubre del 2012 la mayoría respaldó a Chávez pero en las elecciones del 14 de abril del 2013, el resultado fue favorable para la oposición, mostrando un aumento de 16, 26% en el número de adeptos.

- Falcón: Henrique Capriles perdió con un 46,76% de los votos totales, pero mostró el segundo índice de aumento más alto a nivel estatal con un 20% con relación a las elecciones del 7 de octubre del 2012.
 - Carabobo: los resultados fueron favorables al Gran Polo Patriótico con un 50,51% de los votos contra el 49,24% por parte de la Mesa de la Unidad. El candidato opositor tuvo un incremento de 10,82% del total de votos.
 - Vargas: La MUD obtuvo un 42,49% de los votos contra el 57,08% del PSUV.
 - Caracas: Capital del país y fue la concentración masiva que más adeptos convocó y reunió en las calles en la campaña de la oposición. Capriles obtuvo un 48,19% de apoyo.
 - Guárico: Estado con tradicional tendencia chavista que carece de empresas u organismos de carácter privado. La gran mayoría de los trabajadores son empleados públicos o agricultores que reciben o esperan recibir créditos o subsidios de parte del gobierno para trabajar sus tierras.
- Lara: Estado donde se realizó el cierre de campaña. Presentó también una variación política en los últimos comicios. Su gobernador Henry Falcón fue electo en su primera candidatura bajo el apoyo del PSUV, luego pasó a integrar la Mesa de la Unidad. El 16 de diciembre del 2012 ganó su segunda candidatura y fue nombrado Jefe de Comando de Campaña de Henrique Capriles para el 14 de abril del 2013. Tuvo al candidato opositor como victorioso en los últimos comicios con un 52,02% y un aumento de 10,56%.